

Principios Bíblicos Para La Vestimenta Cristiana

George Vergara

En 1 Corintios 6:20, la Biblia dice: “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. Servimos a Dios con nuestro cuerpo así como con nuestro espíritu y esto incluye la manera en que nos vestimos. Parece que por dondequiera que yo voy, la gente está interesada en el vestuario del cristiano, especialmente si una mujer debe llevar pantalones. La Biblia, como en todo aspecto de la vida, nos da dirección en el área del vestuario también. Pero antes de entrar en detalles, miremos un par de principios bíblicos básicos.

Pablo declara: “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aun más y más en verdadero conocimiento y en todo discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irrepreensibles para el día de Cristo” (Fil.1:9,10 Versión Las Américas). La Biblia no contiene un código formal para vestirse, tal como: “El borde de la falda no ascender más de doce pulgadas sobre el tobillo...” - ¡No! En vez de esto, Dios nos da principios que debemos tomar en cuenta para hacer decisiones correctas acerca del vestuario que debemos llevar. Si aprendemos estos principios, podremos aplicarlos debidamente a cualquier parte de nuestra vestimenta, y con confianza podremos “escoger lo mejor”, haciendo decisiones maduras acerca de qué clase de ropa es agradable y desagradable a Dios.

Ahora, ¿por qué es tan importante agradar a Dios, aun en nuestro vestuario? En 2 Co.5:15, la Biblia dice: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Vivimos para agradar a Dios, no a nosotros mismos. Nuestro deseo principal debe ser el de agradar a Dios, aun con nuestra forma de vestir.

Cuando una cristiana dice: “¿Por qué no puedo llevar pantalones?” o “¡Muéstreme porqué tengo que llevar vestido!”, entonces yo reconozco que ella es una persona que en realidad no tiene el deseo de agradar a Dios. El cristiano no solamente debe pensar en si algo es malo, sino en que es lo mejor. Este es el punto de vista sobre el vestuario y otros aspectos de la vida que tiene el cristiano que verdaderamente vive para Dios. Y ahora veamos cuatro principios bíblicos pertenecientes al vestuario cristiano.

I. Primeramente, Dios quiere una distinción entre el hombre y la mujer, y esta distinción debe existir en nuestra forma de vestir.

En Génesis 1:27, la Biblia dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Dios creó al hombre y a la mujer diferentes físicamente. Luego, en Génesis 3:16-19, leemos que Dios le dio el papel de trabajar para ganarse el sustento al hombre, y a la mujer el papel de tener hijos y nutrirlos. No solamente habían de ser distintos físicamente, sino que también Dios les dio distintos papeles sociales. Desde la creación Dios ha querido que los hombres sean hombres y que las mujeres sean mujeres.

Luego, en la era mosaica, encontramos pasajes del Antiguo Testamento como Deuteronomio 22:5 que dice: “No vestir la mujer traje de hombre, ni el hombre traje de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”. Claramente, Dios se propuso que el hombre se distinguiese de la mujer y al revés. El no quiso una mezcla de los papeles, ni siquiera en el área del atavío (vestuario).

En el Nuevo Testamento, leemos pasajes como Romanos 1:24-27 y 1 Corintios 6:9,10 donde Dios condena a los hombres afeminados y a las mujeres masculinas. Por lo tanto, desde la creación, a través de la era mosaica y aun dentro de la edad cristiana, Dios ha deseado que haya una distinción entre los hombres y las mujeres, aun en su forma de vestir.

En nuestra cultura, no hay otro artículo de ropa más femenino que el vestido. Hace algunos años, aterricé, en el aeropuerto de Narita en Tokio. Y en el aeropuerto noté dos emblemas en las puertas de los servicios sanitarios: En una puerta, había una silueta que llevaba pantalones y en la otra puerta había una silueta que llevaba un vestido. ¿Por cuál puerta cree usted que entré? El vestido, como un artículo de ropa claramente femenino, se reconoce como tal hasta en los puntos más remotos del mundo. Hermanas, en esta edad de impiedad y de cambio en los papeles masculinos y femeninos, ¿por qué perder la oportunidad para hacerse más femenina, lo cual agrada a Dios y edifica a la iglesia? “Escoja lo mejor”.

II. El segundo principio bíblico del vestuario: Considere el efecto que su forma de vestir tiene sobre su influencia.

En Mateo 5:13, Jesucristo enseña que si perdemos nuestro “sabor” (nuestra influencia salvadora), somos inútiles, y “no servimos más para nada”. Nuestra manera de vestir puede apagar nuestra influencia. Por ejemplo, si mi tío trabajase en la destilería Jack Daniels y me diera una de las camisetas negras con el dibujo de una botella de whisky, ¿por qué no la llevaría yo? Aunque no bebo alcohol, no podría llevar la camiseta porque apagaría mi influencia sobre los demás sean cristianos o no cristianos. Por otra parte, Jesús nos enseña en Mateo 5:14-16 que nuestra influencia debe brillar como una luz delante de los hombres para que glorifiquen a Dios. ¿A cuántas de nuestras hermanas se les han acercado en público y preguntado: “¿A qué iglesia pertenece?” solamente porque se visten de vestido y tienen cabello largo? “Escoja lo mejor”.

No olvide que su influencia en el hogar ante sus hijos y vecinos, es más potente que en cualquier otro lugar. ¿Por qué llevaría ropa en presencia de ellos que dañaría su influencia en lugares públicos? No hay nadie que usted influye más que a sus hijos y familia. ¡Vístanse apropiadamente!

He notado en algunos cristianos y cristianas que durante las reuniones se les ve vestidos correctamente como es agradable a Dios; pero al pasar el día de reunión, puedo notar que su forma de vestir es como cualquier persona y no se reconoce entre hijo e hija de Dios y mundano. ¿Es usted cristiano (en su vestuario) solamente los días de reunión o todos los días? ¿Su influencia ante el mundo está dando resultados positivos o negativos?

III. El tercer principio bíblico de vestir: Considere si su vestuario es ofensivo o tropezoso.

La palabra “tropezar” en versículos como Romanos 14:21, significa: “hacer caer” (Thayer); “Dar con los pies en un estorbo que pone en peligro de caer” (Sopena). Hay dos maneras en que nuestra vestimenta puede causar que alguien peque. Primero, Jesús dijo: “Cualquiera que mira una mujer para codiciarla, ya adultera con ella en su corazón” (Mt.5:28). Si una mujer se viste con ropa provocativa, causa pecar a un hombre y el hombre con ropa provocativa hará pecar a la mujer. Y segundo, Romanos 14 enseña que si alguien cree que está cometiendo pecado, aunque sea lícito, es pecado porque está violando su conciencia. Romanos 14:23 dice: “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Usted, siendo mujer, puede por palabra o ejemplo animar a otra mujer a llevar pantalones cuando ella cree de todo corazón que es pecado. Si por su influencia ella decide violar su conciencia y llevar pantalones, usted la ha provocado a pecar. Jesús enseñó en Mateo 18:6: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mi, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. Piénselo.

IV. El cuarto principio bíblico de vestir: Su vestuario tiene que ser decoroso.

1 Timoteo 2:9 dice: “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. La palabra “decorosa” en el griego significa: “ordenadamente, bien arreglado, decente, modesto” (W.E. Vines). Ahora, no estamos hablando de lo que es decoroso a criterio de sus vecinos, amigos, ni familia, sino lo que sea decoroso a criterio de Dios. No estamos tratando de agradar a los hombres, sino a Dios (Gá.1:10), ni seremos juzgados por hombre, sino por Dios (2 Co.5:10).

Sabemos que Dios mira la desnudez como inmodesta, indecorosa, e indecente. De hecho, después que pecaron Adán y Eva, Dios les vistió con pieles de animales porque él no estaba satisfecho con la ropa que habían hecho para cubrir su desnudez. El propósito de la ropa fue, y siempre es, ocultar la desnudez, no revelarla. Por eso, yo, como hombre, no me dejo desabotonado la parte superior de mi camisa; no creo que Dios apruebe tal acción. Quiero citar Isaías 47:1-3 para que nos demos cuenta de cómo mira Dios la desnudez, inmodestia, y vestuario indecente: “Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más serás llamada tierna y delicada. Toma las piedras de molino, y muele la harina; quítate el velo, despójate de la falda, descubre tus piernas, pasa los ríos. Será descubierta tu desnudez; también será expuesta tu vergüenza; tomaré venganza y no perdonaré a hombre alguno” (Biblia de las Américas). Se usa la mujer para simbolizar la caída de Babilonia. Note que Dios la describe como desnuda y vergonzosa aunque solamente tenía las piernas descubiertas. Es por esta razón que los vestidos cortos, “calzonetas” (para hombres y mujeres), o faldas que tienen hendidura larga, son indecorosos, indecentes, y

pecaminosos. En esta edad de impiedad en que vivimos, ojalá nuestros hermanos en Cristo no lleguen a estar tan acostumbrados a la desnudez en sus alrededores que pierdan su sentido de lo que es decoroso y decente.

En conclusión, servimos a Dios en nuestro cuerpo y también en el espíritu (1 Co.6:20); esto incluye la manera de vestirnos. La Biblia no contiene un código formal de vestir, sino que nos da principios de cómo vestir. Estos principios nos ayudan en hacer decisiones correctas y “escoger lo mejor” (Fil.1:9,10). Queremos agradar a Dios, no a nosotros mismos (2 Co.5:15); por lo tanto debemos vestirnos de una manera que agrada a Dios. Los cuatro principios de vestir son: (1) Mantener una distinción entre el hombre y la mujer; (2) Considerar el efecto que nuestra ropa tiene sobre nuestra influencia; (3) Estar seguros que nuestra ropa no causa pecar a alguien (4) Estar seguros que nuestra ropa es decorosa y decente a criterio de Dios. Creo que estos principios pueden ser usados acerca de cualquier tipo de ropa sea usted hombre, mujer, joven o adulto. ¡Que Dios le bendiga en su deseo de servir al Señor Jesucristo!